

Impresiones de viajeros ingleses sobre Valladolid

JOSÉ RAMÓN FERNÁNDEZ SUÁREZ

Universidad de Valladolid

En 1596 Felipe II otorgaba a Valladolid el título de *ciudad*.

En 1996 estamos celebrando el IV Centenario. Como homenaje a nuestra ciudad recogemos las impresiones de varios viajeros ingleses de los ss. XVIII y XIX sobre la capital. Unos se fijaban en lo histórico, otros en lo geográfico (paisaje, clima...), algunos en lo social y económico (en la gastronomía, incluso), muchos en lo urbanístico y artístico, y casi todos en la religión...

Henry SWINBURNE nació en Bristol en julio de 1743. Viajero incansable, se puede decir que la mayor parte de su vida transcurrió en el continente. Entró en España por la Junquera (1775) y salió por Irún (1776). Sus notas están recogidas en *Travels through Spain* (Ed. Elmsly, London, 1779)

Se publicaron también bajo el título *Picturesque Tour through Spain* (Ed. W. Sharpe, London, 1825). Su crónica es muy breve. Ocupa en *Travels* las págs. 411-412. Se llevó de Valladolid una triste impresión: como una ciudad venida a menos. La universidad pasaba por el último peldaño de su decadencia... el comercio y las manufacturas no vivían buenos tiempos:

"Valladolid is a very large rambling city, full of edifices; which, during the reign of Philip the third, who made it his constant residence, were the palace of his great officers and nobility. Being abandoned by their owners, who have followed the court in all its different emigrations, they are fallen to decay, and exhibit a picture of the utmost desolation: the palace of the king is so ruined, that I could with difficulty find any body to shew me the spot where Philip had resided. The private houses are ill built and ugly. The great square, some streets built upon porticos, many colleges and convents, are still grand, and denote something of the magnificence of a place that had been long honoured with the presence of its monarch; but in general, Valladolid has the appearance of having been run up in a hurry to receive the court, and that it was meant to be rebuilt afterwards at leisure, of more durable materials than bad brick and mud, the composition of most of its present houses. The Dominican convent, a gothic edifice, is the most remarkable in the city. The university is in the last stage of a decline, and trade and manufactures at as low an ebb".

Esta desolación se reflejaba, según el viandante, en el rostro de la gente:

"It is melancholy to behold the poverty and misery painted in the meagre faces, and displayed in the tattered garments of the common people; the women go quite bareheaded".

Salió de Valladolid a lo largo del *Puiserga* (sic) hacia Cabezón, con dirección a Burgos (e Irún). Observó la cantidad de nidos de cigüeñas, “on every steeple one or two storks’ nests; those birds seem to be held in the same veneration here as they are in the Low Countries”.

Richard TWISS era hijo de un mercader inglés afincado en Rotterdam. Entre 1772 y 1773 visitó la península ibérica. Recoge sus impresiones en *Travels through Portugal and Spain in 1772 and 1773*, publicado en Londres, edit. G. Robinson, T. Becket y J. Robson, en 1775. Debajo del título hace constar que su propósito es la objetividad y cita una frase de Solís en su Prefacio a la *Historia de México*:

“He puesto en la certidumbre de lo que refiero mi principal cuidado”.

Entró en Valladolid por Tordesillas y Simancas (6 y 7 de Marzo, 1773). Debía estar obsesionado por los puentes: el de Tordesillas tenía 10 arcos, el de Simancas 17 y el puente de piedra de Valladolid 10 también.

Al acercarse a la ciudad le llamó la atención el “mar de Castilla”: los campos de cereales agitados por el viento y levantando olas. Cita para este caso unos versos del *Autumn* del poeta escocés J. Thompson (m. en 1748):

A gaily checquer’d heart expanding view,
Far as the circling eye can shoot around,
Unbounded tossing in a flood of corn.

y que él mismo traduce con cierta libertad:

Y los crecidos trigos y cebadas,
hacen como del mar sus oleadas (pág. 65).

A la puerta del Campo Grande tuvo una visión macabra. Por orden de la Inquisición se acababa de colgar en la picota a un asesino. Se veía la cabeza “con un cuarto del cuerpo descuartizado sujeto debajo, todavía fresco... y la barba seguía creciendo”.

Visitó los Colegios escocés e inglés. Hicieron de cicerones los rectores de dichos centros, el Dr. Geddes y el Dr. Perry. Twiss se fijó en los paseos con árboles a lo largo del Pisuerga, en que las casas estaban numeradas, en que el nombre de la calle aparecía *painted* en un azulejo puesto en la casa de la esquina.

This city is one of the largest in Spain, and has an university...

Había unos 500 estudiantes. La especialidad era el Derecho. De esta universidad salían Jueces, abogados, fiscales, procuradores, notarios, y en palabras del P. Caímo, *other such harpies, who fill the cities in Spain, and prey on poor men*.

En la biblioteca de la universidad debió encontrar pocos lectores, mucho polvo y telarañas sobre los libros... lo cual le trajo a la memoria unos versos de D’ Avenant’s Gondivert (Canto V, vv. 48, 49):

Unwieldy volumes, and in number great;
And long it is since any reader’s hand
Has reach’d them from their unfrequented seat;

For a deep dust, which time does softly shed
 Where only time does come, their covers beare,
 On which grave spiders streets of webs have spread,
 Subtle and flight as the grave writers were (págs. 66-67)

Del palacio de los Pimentel (hoy Diputación) dice que estaba entonces, *quite decayed, and nothing left but the bare walls...* (pág. 67).

Como Carlos V vivió en dicho palacio, (y aprovechando que el "Pisuerga pasa por Valladolid"), Twiss habla sobre el Emperador retirado en Yuste y no puede disimular su crítica contra la religiosidad:

"There is the melancholy solitude where that monarch, become imbecile and devout; passed his days in winding up clocks, in teazing the friars, in giving himself the discipline, in daubing the walls of his cell with scraps on predestination and grace, in stunning himself with reflecting on the abandonment of all his crowns, and in repenting. There he performed the farce of his own burial, put himself in a coffin, sung for himself *de profundis*, and shewed all the follies of a distempered brain".

(Olvida el autor recordar que el gran predicador anglicano y poeta metafísico, J. Donne, preparó también la *farce* de su propio entierro, como bien refleja la estatua que del mismo se conserva en *St. Paul's*).

Y trae una anécdota que él dice haber leído en Abbé de la Porte:

"One day when he went in his turn to wake the novices, at the hour of mattins, one of them, whom he shook too violently, because he still slept, said to him, hast thou not troubled the repose of the world long enough, without coming to disturb that of peaceable men who have forsaken it!" (pág. 68)

Entre las víctimas de la Inquisición menciona al Dr. Agustín Cazalla, (m. 1559), predicador de Carlos V, y a quien Valladolid tiene dedicada una calle (pág. 68).

Insistiendo en su rechazo a nuestra religiosidad advierte a sus lectores que se negaba siempre, por principio, a ver "las joyas, lámparas de oro y plata, candeleros, jarrones, vestiduras..." que se guardaban por las iglesias. En la sacristía de San Pablo contempló más de veinte cuadros sobre el martirio de varios santos pintados por buenos maestros... "they are in general well executed, though the subjects are disagreeable."

En la misma sacristía de San Pablo le enseñaron reliquias, pero él se reía de ellas hasta tal punto que "los sacerdotes que me las mostraban, viendo mi desprecio por tan viles trampantojos, se unían llanamente a mi risa, desistiendo de enseñarme las restantes; ni intentaban tampoco contarme mentiras de milagros etc. etc..."

"As to the relics, the priests who shew them, perceiving, that I despised such vile trumpery, honestly joined me in laughing at them, and forbore shewing me any more; neither did they attempt to tell me any lies about miracles, &c. &c" (pág. 70).

Como despedida, al marcharse en dirección a Olmedo por Valdestillas, el 9 de Marzo, anotó:

"Valladolid is a very still, lonely, and melancholy city"(pág. 71).

El viaje de Joseph TOWNSEND encierra un perfil especial: el económico. J. Townsend (n. 1739) era hijo de un comerciante londinense y de él debió heredar su interés por los números y la economía... Se graduó en el Clare Hall de Cambridge. Luego estudió medicina en Edimburgo. Recibió más tarde órdenes sagradas en la iglesia anglicana... Viajó por Irlanda, Francia, Holanda... De su visita a España escribió *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787*, añadiendo qué objetivo se proponía, *with particular attention to the agricultural, manufactures, commerce, population, taxes, and revenue of that country...*

La primera edición se publicó en 1791. Yo he podido leer una edición de 1792 (*printed for James Moore, Dublín, 1792*), de la que tomo las citas. También me he servido de la traducción castellana (cfr. Bibliografía.)

Su relato va precedido de unas instrucciones para los que quieran viajar por España. Advierte que se necesitan dos criados conocedores del país (y uno experto en cocina), cartas de presentación, tres mulas para el transporte del equipaje...

El personalmente cometió una equivocación: viajar en verano por Castilla (cayó enfermo por insolación), y aconseja a sus lectores visitar las capitales castellanas en otoño, en invierno las andaluzas, el norte en primavera...

Se acercó a Valladolid por Valdestillas. Era la última semana de Julio de 1786.

Mira el campo con ojos de economista preocupado con la comercialización de los caldos.

“The country round this city is a perfect garden, watered by *norias*. It produces white wine of a good quality, excellent madder, some silk, and a few olives. All these productions will increase, when they shall obtain a vent in foreign markets”.

Hace una descripción superficial de la ciudad (fijándose en números y estadísticas):

“Valladolid is a considerable city, having an university, colleges, cathedral, palace, courts of justice... Upon passing the first gate, you find a spacious area, bounded by seventeen convents... This city has fifteen parish churches, with five annexed, forty seven priests, six hospitals for the sick, for infants, and for lunatics, five thousand families, and twenty thousand souls...”

Visitó la Plaza Mayor, la catedral (le llamó la atención la *custodia* de Arfe), San Benito, San Pablo, el palacio real (recuerda que estando en él recibió Carlos V la noticia de que el Papa estaba prisionero por *sus* tropas en Roma y desde aquí ordenó que se rezase en todas las iglesias de España para alcanzar su liberación)...

“The university has more than two thousand students, forty two professors, and fifty doctors, distributed in seven colleges. In the year 1346, this seminary was instituted by D. Alonzo XI; and A.D. 1784 to 1785, there entered and were matriculated, 1299 students”.

“The buildings are chiefly brick, but some are limestone...”

“All the public walks are lined with trees.”

“At present the poor are numerous, fed by the convents, and manifest the wretchedness of this once flourishing metropolis” (págs. 230-232).

Deja asentado que Valladolid está en decadencia, *it is fallen indeed*. y que su recuperación pasa por la construcción de un canal ya proyectado: "but on the projected canal we may evidently read *resurgam*".

Y a partir de ahora nuestro viajero dedica tres páginas a hablar sobre el *Canal de Castilla*: lo que ya está hecho, el proyecto de lo que deberá ser un canal grandioso, las muchas posibilidades que se crearán para comercializar y abrir nuevos mercados a los productos castellanos...

Aporta datos, planos, hace cálculos, costos, previsiones de tipo económico... y un manifiesto antibelicista:

"Esta empresa que llegó a considerarse un alocado proyecto de gigantes, probablemente se llevará a cabo en poco tiempo, siempre y cuando España tenga la inteligencia de no involucrarse en ninguna guerra.

Esta obra comienza en Segovia... Desde Segovia, dejando a un lado el Eresma, cruza el Pisuerga creca de Valladolid, en su desembocadura en el Duero; luego deja Palencia y mantiene el Carrión a la derecha hasta que lo cruza debajo de Herrera; a continuación se acerca otra vez al Pisuerga, y ya cerca de Herrera, y a doce leguas de Reinosa, después de recibir agua de este río, llega a Golmir, y desde allí a Reinosa, encontrando en menos de un cuarto de legua un desnivel de mil pies españoles. En Reinosa enlaza con el canal de Aragón, que une el Mediterráneo con el golfo de Vizcaya; y desde esta ciudad hasta Suances, que está a tres leguas de distancia, el desnivel es de tres mil pies.

Más arriba de Palencia parte un ramal que se dirige hacia el Oeste, a través de Becerril de Campos, Rioseco y Benavente, hasta Zamora. En total, el canal de Castilla alcanzaría una extensión de ciento carenta leguas.

Las veinte leguas ya construidas, que unen Reinosa con Rioseco, han costado con sus veinticuatro esclusas, sus tres acueductos y una brecha de legua y media abierta en una elevada montaña, treinta y ocho millones de reales, o trescientas ochenta mil libras esterlinas...

Para llevar a cabo esta ardua empresa utilizan dos mil soldados y otros tantos campesinos. Los primeros reciben, además de su paga, tres reales diarios si trabajan a jornal; pero generalmente lo hacen a destajo...

Cuando esté acabado, lo que puede suceder en menos de treinta años, quizá no haya nada de su género en el mundo con lo que pueda compararse

... Dejando aparte el carbón que podría ser transportado de Asturias hacia el Sur o las industrias que podrían establecerse en Castilla y encontrar un fácil mercado a través del golfo de Vizcaya, los excelentes vinos de esta arenosa región, que ahora apenas dan para cubrir gastos, no sólo podrán encontrar una venta fácil, sino también ser muy apreciados; los aceites, tanto el de mesa como el destinado a la fabricación de jabón, alcanzarán el precio que merecen; y el trigo, que cuando la cosecha es rica provoca la ruina del agricultor, será una fuente de riqueza y estimulará su laboriosidad.

Por falta de salida comercial, provincias elegidas por la naturaleza para gozar de la abundancia y producir tanto como para exportar se ven a menudo reducidas al hambre y obligadas a comprar trigo a las naciones vecinas. Al observar semejantes empresas y ver que languidecen por falta de hombres y dinero o que no se acometen

con el espíritu que reclama su gran importancia, resulta muy natural maldecir la locura y estupidez del hombre, a menudo dedicado a sostener inútiles guerras provocadas por la avaricia, los celos más vanos o los temores más infundados, y en las que se derrochan verdaderos tesoros para incomodar y humillar a los vecinos, y no para el propio beneficio y prosperidad mediante su empleo en la mejora de la agricultura y en el fomento general de la industria” (págs. 232-234).

Nuestro viajero no quiso marcharse de Valladolid sin saber cómo estaba la cesta de la compra:

“Antes de abandonar Valladolid me informé sobre el precio de las provisiones. La libra de dieciséis onzas de carne de vaca o de carnero cuesta doce cuartos, el pan cinco cuartos y la pinta inglesa de vino alrededor de medio penique. Hay que recordar que ocho cuartos y medio equivalen a un real”.

De Valladolid partió el 27 de Julio en dirección a León, por La Mudarra...

También pasó por Valladolid Andrew Thomas BLAYNEY. Había nacido (1770) en Monaghan (Irlanda), donde en tiempos de Isabel I se había establecido su familia, de ascendencia galesa. Ingresó en el ejército en el que ocupó varios cargos. Participó en varias campañas que le llevaron a Menorca, Malta, el Caribe... Durante la guerra *peninsular* desembarcó en Cádiz (1810), siendo ya general. Al intentar tomar Málaga fue capturado por los franceses. En su camino hacia Francia, como prisionero de guerra, cruzó toda España. Iba escribiendo un diario que luego publicó. Se titulaba *Narrative of a forced journey through Spain and France, as a prisoner of war in the years 1810 to 1814, by Major General Lord Blayney*. Edit. E. Kerby, London 1814, en dos volúmenes. Podríamos incluirlo en el apartado de Literatura de cautivos.

Por Valladolid pasó a primeros de Febrero de 1811 y sus notas sobre nuestra ciudad se encuentran en el vol. I, págs. 358-365. No tenía libertad de movimientos pues él venía escoltado por las tropas francesas, pero debido a su graduación tenía cierto trato de favor.

Llegaron por la carretera de Medina. Se hospedó en *Val de Stillas* y cenó de las provisiones que él traía: “a few onions and some mutton I had brought with me”. Dio un poco de carne a la familia de la casa y se lo agradecieron de verdad, “for they had not tasted flesh for a twelve month!”, con un vaso de *agua ardiente*.

A las puertas de la ciudad: *we were greeted with the spectacle of a man's head stuck on a pole*.

Ya en la ciudad se hospedó en la casa de un comerciante, pero bajo la vigilancia del General Kellermann. Una noche jugó a las cartas con la familia y luego cenaron... muy frugalmente comparando con Inglaterra:

“...and at ten o'clock supper was brought in, consisting of sallad of beet root and other vegetables, and some anchoies. Indeed the Spaniards are extremely frugal or rather abstemious in their diet, of which flesh meat forms a very small portion; nor have they the least idea of those enormous joints under which our English tables groan”.

El día 5 de Febrero lo dedicó a pasear por el centro. Le pareció una ciudad en declive, medio en ruinas, con montones de porquería (*heaps of ordure*), los soportales de la Plaza Mayor le parecieron mediocres...

"The Ochavo is an octagon place, the buildings of which are in ruins, and the centre occupied by heaps of mire, into one of which I plunged up to my middle, in returning home..."

Y continúa la descripción: la suciedad, los paseos, el clima...

"Valladolid is built on a low swampy soil, which, added to the national want of cleanliness, renders it filthy in the extreme. Its promenades are celebrated, but neither the weather (which was very wet) nor my time would permit me to visit them... I saw however the Prado de la Magdelaine, on the Esquiva, which has some large trees, and is probably a pleasant walk in summer, but in this time all was dreary and gloomy from the cold, wet and uncomfortable weather.

The churches of Valladolid seem not to equal those many other inferior towns of Spain. The cathedral is but half finished..."

Sería imperdonable que en este trabajo no se cite a George BORROW. Sin lugar a dudas es el viajero británico más popular en España. Se le conocía por *don Jorgito el inglés*. En Londres había ingresado (1825) en la *Bible Society* y desde 1835 a 1838 viajó (en tres ocasiones) por España vendiendo y propagando la Biblia. El resultado de sus correrías, aventuras e impresiones es su libro *The Bible in Spain*, publicado hacia 1840. Lo tradujo (1921) al castellano Manuel Azaña (presidente más tarde de la República española). He consultado la edición *Everyman's*, de 1969, con una introducción a cargo de W. Starkie.

G. Borrow visitó Valladolid en el verano de 1837.

Que Valladolid esté situada en una hondonada se debió, según sus conocimientos geológicos, a alguna erupción volcánica (*volcanic force*) cuyos efectos serían los montículos que la rodean (pág 194). (Más bien sería lo contrario: Que el lento hundimiento del valle fuera produciendo una progresiva elevación de los cerros).

Se fijó en el Campo Grande, "It possesses a beautiful alameda, or public walk, through which flows the river Escurva" (Esgueva). Se hospedó el primer día en la *Posada de las Diligencias* (así en el original) pero al segundo día la dejó. Explica que no era muy recomendable, que el personal de servicio era mal educado... Se mudó al *Trojan Horse* que entonces dirigía un vasco...

Hay anotaciones de tipo económico, "Valladolid is a manufacturing town, but the commerce is chiefly in the hands of the Catalans, of whom there is a colony of nearly three hundred established here".

La población de la ciudad ascendía a *sixty thousands souls*.

Como era la época de las guerras carlistas notó cierto nerviosismo:

"We found everything in confusion at Valladolid, a visit from the factious being speedily expected. All the gates were blockaded, and various forts had been built to cover the approaches to the city..." (pág. 195).

Pronto se hizo amigo del librero (no debía de haber más) de la ciudad, el cual se comprometió a vender las Biblias que traía consigo.

Sobre el nivel de lectura anotó el viajero, "I found literature of every description at the lowest ebb at Valladolid. My newly acquired friend merely

carried on bookselling in connection with other business; it being, as he assured me, in itself quite insufficient to afford him a livelihood...”.

G. Borrow comprobó que su libro tenía aceptación y se vendió *a considerable number of copies...* Para atraer la atención se encargaba de pegar carteles por las paredes de la ciudad para anunciar la mercancía y, antes de marchar, dio órdenes de que cada semana se renovasen los anuncios... (págs. 195-196).

Visitó el Colegio de los Agustinos Filipinos. Mantuvo una entrevista con el Rector, que había estado 40 años de misionero en Filipinas. El convento, con una capacidad para 200 estudiantes, estaba entonces vacío por causa de la guerra carlista. El Rector le contó al viajante el método de apostolado que había empleado en Filipinas, “We teach the Indians Castilian. There is no better language, I believe. We teach them Castilian, and the adoration of the Virgin. What more need they know?” (pág.197).

Luego visitó los Colegios de los Escoceses y de los Ingleses. Este fue el que más le gustó por su emplazamiento y por la mejor gestión económica. Menciona que varios antiguos alumnos de este Seminario padecieron, ya devuelta a Inglaterra, el martirio, durante el reinado de la *fierce Elizabeth* (pág. 198). Una noche, estando en el patio del Caballo de Troya, de tertulia, *enjoying the fresco*, trabó conversación con una señora que también se hospedaba allí. Era una señora frescachona (*a robust buxom dame*). Con ella venía un hijo suyo, Juanito, de unos quince años. Resultaba ser la esposa del carcelero de la prisión de Toro. El padre de ella también había sido *alcayde*. Había venido a conocer la prisión de Valladolid y a solucionar un problema familiar. Su hijo no quería seguir la tradición de la familia. Sería lo mejor para él, piensa ella, de no ser un mentecato (*were he not a fool*) y lo traía a Valladolid para ver si lo colocaba a prueba, en casa de un comerciante. Luego ella compara la cárcel de Toro con la de Valladolid. Dicen que es una de las pocas páginas de viajeros ingleses sobre las cárceles españolas,

“It is a merry prison that of Toro; we allow as much wine to enter as the prisoners can purchase and pay duty for. This of Valladolid is not half so gay: there is no prison like Toro. I learned there to play on the guitar...” (págs. 198- 199).

Uno de los viajeros ingleses más conocidos es Richard FORD. Su biografía nos cuenta que nació (1796) en el barrio de Chelsea. De familia rica fue educado en la *public school* de Winchester y luego en Oxford, donde se graduó en Derecho.

En 1830 se trasladó en barco, con toda su familia, a España donde permaneció tres años. El, joven y acomodado, se dedicó a viajar por toda España. A finales de junio de 1832 lo tenemos por Valladolid... A su vuelta a Inglaterra se instaló en Exeter y se propuso escribir un libro sobre España, en el que recogiera los datos de su itinerario. Su obra no se publicó (por John Murray) hasta 1845. Se titulaba *Hand-Book for Travellers in Spain and readers at Home*. Y se añadía: “describing the country, the natives and their manners; the antiquities, religion, legends, fine arts, literature, sports, and gastronomy: with notices on Spanish History”.

Esta obra convirtió a R. Ford en el autor del más amplio, preciso e influyente relato sobre España aparecido hasta entonces. Y no hace mucho, Gerald Brenan comentaba que, con la sola excepción de *Travels in Arabia Deserta*, de Doughty, el

libro de Ford era la mejor descripción de un país extranjero que se había escrito en lengua inglesa.

Tiene otro libro titulado *Gatherings from Spain* (1846).

R. Ford murió en agosto de 1858 y sobre su tumba en Heavitree (Exeter), se colocó, muy atinadamente, una inscripción: *Rerum Hispaniae Indagator Acerrimus*. Para este trabajo hemos manejado el Vol.II del *Hand-Book*, según la edición de Centaur Press (1966). Y también nos hemos servido de la traducción que del *Hand-Book* hizo J. Pardo.

Leyendo sus impresiones saltan a la vista algunas características. Se nota que era un autor muy culto, con sólida formación clásica, cita escritores grecolatinos, hace referencias a la mitología... Una de sus técnicas consistía en, tomando pie de un hecho concreto ya de Oviedo ya de Valladolid o Sevilla, concluir unas consideraciones generales que él cree válidas para toda España o los españoles en su conjunto, casi todas negativas y denigratorias: tópicos, lugares comunes, ideas preconcebidas etc.

Se acercó a Valladolid por Simancas. Aquí se llevó las manos a la cabeza al oír contar que las tropas del general francés Kellermann habían destrozado muchos legajos para aprovecharse de las cuerdas y para encender la lumbre. Aplica a Simancas y a su puente los dichos: "El Duero lleva la fama, y el Pisuerga lleva el agua; Duero y Duratón, Arlanza y Arlanzón, en el puente de Simancas juntos son" (pág. 929).

Entró en Valladolid por el Campo Grande. Lo primero que hace es explicar *el nombre* de la ciudad, con mucha documentación, por cierto:

"VALLADOLID, the Roman Pincia, was called by the Moors *Belad-Walid*, the city or "Land of Walid" (*El Weléed I*) under whose kalifate Spain was conquered. Some Spaniards, who dislike Moorish recollections, derive the name from *Valle de Lid*, the scene of strife; others from *Vallis oliveti*, there being few olives in this cold elevated district. *Belad-Walid* was recovered in 920 by Ordoño II., who raised a sculptured lion, a memorial of his victory, on the site of *El León de la Catedral*"...

Y sigue contando la *historia* de la ciudad... Alfonso VI la cedió a su yerno, el conde Rodrigo González Girón, que dió a la ciudad su propio escudo de armas, tres banderas (*girones*) en gules de oro, al que posteriormente se le añadió una orla de ocho castillos. El feudo fue luego concedido (1090) al conde Pedro Ansúrez, el verdadero fundador de la Valladolid actual. Cuando se convirtió en residencia de Juan II era la ciudad más próspera de toda Castilla, y se decía: *Villa por Villa, Valladolid en Castilla*.

Felipe II rogó al Papa Clemente VIII que la elevara a la categoría de diócesis (1595) para poder concederle él al año siguiente el título de ciudad -*city*- (1596).

Nuestro viajero lamenta tanto como cualquier vallisoletano el traslado de la corte a Madrid y sostiene que fue un disparate. Sus palabras tienen más fuerza traducidas:

"De esta manera se abandonó una situación junto a un buen río, en una comarca rica y fértil, abundante en grano y combustible y dotada de mejor clima, a favor de un desierto sarnoso (*mangy*), expuesto a los mortales (*death pregnant*) vientos del Guadarrama..." (pág. 931).

Reseña luego los destrozos y desastres causados por orden de Napoleón cuando pasó aquí del 6 al 17 de enero de 1809.

Pasando a la *geografía* Ford hace esta descripción:

“Valladolid lies on the left bank of the Pisuerga, which is here joined by the Esgueva; the latter divides the town, acting as a sewer. These rivers sometimes overflow, and occasion infinite damage.

Valladolid is placed in a concave valley; sloping hills on the r. bank of the Pisuerga...”

Y sobre el clima (con la inevitable referencia a Madrid):

“The climate is damp in winter, and cold from its elevation, while the summer suns scorch fiercely; but it is not, however, unhealthy like Madrid.”

Así retrata a los *vallisoletanos*:

“The inhabitants are genuine old Castilians, grave, formal, and honourable” (págs. 932-3).

El viajero empezó su *sight-seeing* girando visitas a los palacios, iglesias, colegios, plazas... de Valladolid. Entre ellos:

* Del Colegio San Gregorio narra la historia de su fundación. El arquitecto era un tal Macías Carpintero, de Medina del Campo, que se suicidó en 1490. Hecho que le merece este comentario:

“Raro caso en la oriental España, donde el suicidio es prácticamente desconocido por ser contrario al fatalismo de sus principios y a su singular resignación”.

Por entonces el edificio estaba muy deteriorado debido la acción de los franceses y estaba esperando la total demolición, “for Spain at least is energetic in destruction” (pág. 935).

* La Chancillería, o corte de apelación para todo el norte de España (para el sur estaba la de Granada). Anotó que sobre la entrada se podía leer este “motto”:

“Jura fidem ac poenam reddit sua munera cunctis”.

y aprovecha para hacer esta consideración tan negativa:

“which to all who know what Spanish *Justicia* is, let alone chancery in general, seems a bitter mockery, in addition of insult to injury”.

Añade que junto a la Chancillería estaba el tribunal de la Inquisición y cerca de ambos la cárcel, *the latter being the natural consequence of these tribunals, too often the engines of superstition and injustice* (pág. 933).

* La universidad tenía unos 2.000 alumnos, *and just now is perhaps the first in the Peninsula*. Los estudios principales eran la jurisprudencia, como cabía esperar siendo la sede de la Chancillería del Norte. Todo lo cual no dejaba de ser una enorme desgracia:

“It has always been the nursery of *Justicia*, the harpy of Spain, which has done more to impoverish the land than plague, pestilence, drought, or the *guitar*, that cause and effect, that instrument and excuse for *idling* (*holgazanería*)”.

Constató que en la fachada de la universidad hay un *aborto* de estatuas que creen representar a las ciencias, “que aquí están reducidas a cero” (*which are here set at nought*) (págs. 934 y 936).

* Cerca de la universidad entró en el Colegio Mayor de S^a Cruz donde estaba instalado el museo. Es el momento para referirse al arte en Valladolid. Empieza advirtiendo que la idea de poner en marcha el museo se debió a la iniciativa privada, la de D. Pedro González que rescató él personalmente muchas obras de las llamas. La labor de la *Diputación* de Valladolid se limitó a prestar seis galeotes para que transportaran las piezas. Lo que le lleva a repetir su exclamación: Cosas de España.

Reconoce que éste es el mejor sitio para estudiar la escultura de la escuela castellana. Hace una comparación entre los dos colosos de la imaginería religiosa, Juan de Juni y Gregorio Fernández. De Juan de Juni escribe que era del estilo grandioso de Miguel Angel. Perfecto en el estudio de la anatomía (y eso que la Inquisición tenía prohibido el desnudo y dejaba la cirugía exclusivamente en manos de los barberos). Sus figuras están contorsionadas y con una violencia peculiar.

Por el contrario el estilo de G. Fernández es más moderado, sus figuras más devotas, concebía la escultura como una catequesis para los que la contemplaran. El personalmente era muy piadoso y caritativo...

Ambos vivieron en la misma casa, donde tenían el estudio. Juan de Juni la había construido en la calle San Luis y luego se la compró Gregorio Fernández. El viajero no oculta su pena al comprobar que “pocos son en Valladolid los que visitan ahora esta morada del genio... los habitantes son indignos de los grandes espíritus”.

Luego el cronista fue visitando una por una todas las salas o galerías y con la minuciosidad de un notario va confeccionando un catálogo o guía describiendo cada uno de los cuadros o esculturas. Tiene una valoración muy negativa de nuestros *pasos*:

“...se han convertido en objetos de admiración de artistas, y de pena, por no decir ridículo, para los protestantes, en lugar de veneración y temor... La severa, incolora y desnuda simplicidad de los griegos ha sido metamorfoseada aquí en muñecos colosales (*colossal dolls*) y abigarrados y vestidos de oropel. Por errada que esté la piedad que llegaba a adorarlos y también el mal gusto que obligaba al artista a degradar así su talento, es imposible negar el sorprendente mérito de algunas de estas obras” (pág. 937).

En la *sala segunda* encontró varios cuadros representando pasajes de la vida de San Pedro Regalado, patrono de Valladolid, según la *Vida*, escrita por Daca. Dice que este libro contiene “tales imposturas y tonterías que, de no ser porque están verdaderamente impresas, nadie creería posible que hayan podido ser tomadas en serio por seres dotados de inteligencia” (pág. 939). (Cfr. págs. 936-941).

* Son muy interesantes sus consideraciones al visitar la catedral.

Parece ser que Felipe II para recaudar fondos les concedió el monopolio de la venta de las cartillas para los niños. Subraya que dejar obras a medias es muy propio de los españoles. Como también, “Si hubieran sido terminadas, el edificio, como dijo Herrera, habría sido *un todo sin igual*. Estas pequeñas palabras, *si y pero*, son, sin embargo, fatales para la mayor parte de los proyectos españoles”.

Lamenta que los *bárbaros* canónigos hayan hecho levantar una *reja* y una enorme pared que desfiguraban el interior (pág. 941). (Puede estar tranquilo porque alguno de esos *bárbaros* se encargó de vender la *reja* a los americanos y hoy se puede contemplar en un museo de Miami).

* Partiendo del Ochavo cruzó el puente de la Platería habitado, como en Florencia, por orfebres (*silversmiths*). Esto le ofrece la ocasión para hablar de nuestra orfebrería. Dice que este arte se trabajó en España desde la época de los fenicios. Se perfeccionó con la invasión de los árabes (la maravillosa platería de Damasco). Recoge la tradición de que en el s. X la *tiara* del Papa se elaboraba en España. Se lograban tales filigranas que por ej. en Oviedo conservan una cruz que dicen ser obra *de los Angeles*.

Con la aportación del oro y plata del Nuevo Mundo este arte se amplió. España era el centro del arte de trabajar los metales preciosos. Nació aquí un nuevo estilo el *plateresco*. En el Valladolid de Felipe II se encontraban los mejores orfebres: los Arfe (Enrique, Antonio y Juan; padre, hijo y nieto). Sus obras eran casi exclusivamente para catedrales, iglesias y conventos. Por eso la orfebrería está siempre asociada a la Iglesia. Es una de las soportes del poder del clero, según Ford. La iglesia iba acumulando verdaderos tesoros, prohibía su enajenación y amenazaba con el sacrilegio a todos cuantos osaren tocarlos. Fuera de las Iglesias sólo se encontraban objetos preciosos (vajilla) en la casa real y en las de algunas familias poderosas. Pero estas edades de oro y plata han pasado (*All these golden and silver ages are passed*). Y entre las causas de la decadencia destaca nuestro cronista: la corrupción de las autoridades (*governors i. e. robbers on a grand scale*), la rapiña de las tropas francesas, los robos de los españoles en general (era costumbre llevarse cucharas, tenedores... de las casas de los ricos, con la facilidad con que hoy se lleva un cenicero de recuerdo) ...

La conclusión fue la pobreza general: “y los españoles, como nación, han vuelto al primitivo y oriental tenedor que es el dedo, alternado con una cuchara de madera” (“and Spaniards as a nation have returned to the primitive and Oriental fork, the finger, varied with a wooden spoon” (págs. 942-947).

* Compara la iglesia de La Cruz con una *Favissa* pagana pues en ella se guardan las imágenes de los *pasos*. El viajero no deja pasar la oportunidad de criticar nuestra Semana Santa:

“*Favissa*, or magazine where all damaged idols were stored away, and where all “properties” of the processions were kept when the melodrama was over” (pág. 947).

* Le gustó la Plaza Mayor por su magnitud y su estilo. Fue obra de Felipe II. Sirvió de modelo para la plaza mayor de Madrid. Dice que la Acera de San

Francisco es una *Puerta del Sol* en pequeño, *the lounge of idlers and gossips* (mentidero, paseo de jubilados...).

Añade que en esta plaza tenían lugar espectáculos, corridas de toros, y ejecuciones (la decapitación de Alvaro de Luna, las víctimas de los *autos de fe* que ordenaba the "cold-blooded bigot, Philip II").

No pareciéndole poco este adjetivo dice que Felipe II gozó en un *auto* de 1559 de todos los detalles, y, en esto, según Ford, fue peor que Nerón, que se resistía a presenciar ciertos espectáculos (pág. 947).

* Entró en la capilla de San Benito porque en ella se conservaba una imagen muy milagrera: *El Cristo de la Cepa*, así llamado por estar tallada en el tronco de una cepa. Nos cuenta la leyenda:

Un cristiano y un labrador judío estaban discutiendo en un viñedo sobre sus respectivas religiones; en cierto momento el hebreo le dijo:

"Creeré en la tuya cuando tu Mesías salga de esta vid".

Y apareció de pronto una imagen.

R. Ford, fiel a sí mismo, añade que esta historia no tiene ninguna originalidad pues este tipo de imágenes talladas en toconos eran comunes en la cultura grocolatina, y que su finalidad era provocar sentimientos religiosos sirviéndose del miedo, del horror... (págs. 948-9).

* Sus notas sobre el Campo Grande parecen las de un periodista de hoy. En él se celebraban fiestas, torneos, justas y ajusticiamientos. Si un viajero quería conocer las tipos sociales, la gente, la moda, el vestido, las bellezas... tenía que darse una vuelta por este lugar (pág.950).

* Visitó el convento de Portaceli (Las Calderonas, de la calle Teresa Gil), fundado por Rodrigo Calderón, valido de Felipe III. Nos dice que fue condenado a muerte por Felipe IV, pues éste quería apropiarse de sus riquezas en beneficio propio, *a truly Oriental and Spanish proceeding* (pág. 951) (Actitud que todavía conservamos).

* Hablando de La Antigua nos explica el origen del nombre. En el s. XI estaban los vallisoletanos construyendo a la vez dos templos a la Virgen, *to a female divinity*, (evidente exageración). Uno era la *Colegiata* (templo que se demolió para construir la actual catedral) y éste otro. Como éste se terminó antes se le llamó *the ancient or earliest*, hoy La Antigua" (pág. 952).

* Visitando Santa Ana apunta que está construida sobre planos de Sabatini. Y, de paso, critica los gustos de los vallisoletanos:

"This bald academical thing is much admired by the natives, who energetically destroy their fine old Gothic because out of fashion" (pág. 952).

* Como cabía esperar de un inglés no podía omitir la visita a La Casa del Sol, la residencia en Valladolid de Don Diego Sarmiento y Acuña, Conde de Gondomar, *Alcalde* de nuestra ciudad y embajador ante la corte de Jacobo I. Se encontró con que la *Casa* estaba convertida en un cuartel de soldados. Son muy curiosas sus anotaciones sobre la personalidad de nuestro diplomático. Dice de él que era tal su influencia sobre el rey británico que lo llevaba como de la nariz (*by the nose*) y que era tan astuto que, ante el rey hablaba, el latín mal, adrede, para dar al pedante monarca la oportunidad de corregirle... (No olvidemos que era gallego de nacimiento).

Lamenta enormemente la suerte que corrió la biblioteca de este diplomático: "lo que dejaron los gusanos, lo consumió el fuego" (*what the worms spared, the fire of modern destroyers has consumed*). Esto le da pie para exclamar: *Lo que tuvo que haber sido Valladolid...!* "What must Valladolid have once been *cum tales sunt reliquiae*" (pág. 954).

En resumen: la impresión general de Ford sobre Valladolid es de pobreza y ruina por culpa de beneficiar a la oportunista Madrid y porque ha estado en manos de administradores incompetentes:

"The antiquarian artist and lover of ancient mansions may look at some of the palaces of the nobles, those once sumptuous edifices of former grandeur and opulence, but now the crumbling abodes of humble paupers, whose present misery mocks past magnificence *Cosas de España* (¡vaya ironía!); for such melancholy changes of fickle fortune occur in most of the former time honoured capitals of Spain, which have been deserted for the upstart Madrid, and abandoned to the *administrador*, whose type is the *unjust steward* of the East" (pág. 953).

Lady HERBERT viajó por España en 1866 y publicó *Impressions of Spain* en 1867, en la Edit. de Richard Bentley, Londres.

Debió realizar el viaje formando parte de un grupo ya que a menudo hace referencias a *our travellers, they, some of the party...* Y la mayoría debían ser mujeres, a juzgar por *one of the ladies, the elder lady's hand...* Debió tratarse de un viaje organizado.

Sus *impresiones* parecen, a veces, ser el eco de las opiniones y observaciones de R. Ford. No sería nada de extrañar que trajeran su *Handbook* como *Baedeker* o guía.

Si nos atenemos a los lugares que visitaron debemos concluir que uno de los objetivos del viaje era de carácter religioso.

El grupo llegó en tren desde Zamora a Medina del Campo. Pero se ve que el enlace con Valladolid salía pronto y lamenta que no tuvieran tiempo para visitar el Convento de las Carmelitas.

Llegaron a Valladolid a las 11 de la noche:

"Valladolid, once the capital of Spain, the birthplace of Philip II., and witnessed likewise the death of Columbus, has been entirely ruined by the French, who sacked or destroyed everything in it which was most interesting either in religion or art. It is now being rebuilt in a stiff, commonplace way, and boulevards planted, as in a third rate French town" (págs. 251-252).

No les gustó el museo:

“There is a great museum of pictures, to which some of the party went, and reported them, with very few exceptions, as execrable” (pág. 252).

Visitaron la catedral, San Pablo, San Gregorio... Pero para ellas unos de los lugares más interesantes y que raramente ven los viajeros eran las casas de los escultores Juan de Juni y Gregorio Hernández, en la esquina de la calle San Luis. De este último subraya su piedad (*he never began any work without prayer*) y su caridad, pero lamenta el abandono en que tienen la casa sus *degenerados* vecinos:

“Yet few care to go and see the little room which witnessed for twenty three years that hedden life of piety and genius. The people in the house at present seemed utterly ignorant of the whole matter: the window of his studio is blocked up; and his works are every day disappearing through the bad taste and indifference of his degenerate countrymen” (pág. 253).

Como buenos ingleses visitaron la *Casa del Sol, now a barrack*, que había sido la residencia del Conde de Gondomar, alcalde de Valladolid y embajador (1613-1622) de Felipe IV ante Jacobo I, de Inglaterra. Lo que más les interesaba era la biblioteca del Conde, una de las más valiosas de España, pero...

“It contained a very curious collection of English literature of the time of Shakespeare. The whole was sold to Charles IV; but as his Majesty did not pay, some 1,600 volumes were kept back and left to the tender mercies of the carpenter or bricklayer who had charge of the house; and so these priceless treasures were finally sold for wastepaper and disappeared...” (págs. 253-254).

Luego los viajeros visitaron el palacio del Sr. Obispo. El secretario se ofreció gentilmente a acompañarles al Convento de las Carmelitas. Ya al entrar les llamó la atención el cuarteto escrito sobre la puerta:

Hermano, una de dos:
O no entrar, ó hablar de Dios.
Que en la casa de Teresa
Esta ciencia se profesa.

Se enteraron de la historia del convento. Primeramente estaba situado a la orilla del rio pero a Sta. Teresa le pareció *unhealthy* y mandó hacer otro, (costeado por su hermana), donde está ahora, en la Rondilla de Santa Teresa. Distribuidos por la huerta había pequeñas capillas u oratorios (uno decorado con azulejos por encargo de Felipe II). El convento era un foco de santidad, y para la Santa *the most admirable of all her foundations* (págs. 254-255).

Según Lady Herbert el comercio de Valladolid se había centrado en la orfebrería. Aquí debían llegar el oro y la plata del Nuevo Mundo y aquí los grandes orfebres, los hermanos alemanes, Antonio y Juan de Arfe, elaboraban las piezas artísticas que se vendían a todas las iglesias de España...

“Now, great artists and a taste for art seem to be equally extinct”.

Y ya sólo queda la manufactura de cruces, relicarios... (pág. 256).
Nuestra cronista quedó defraudada de su visita a nuestra ciudad:

“It must be confessed, however, that Valladolid was a disappointment to our travellers; partly, perhaps, because they had been spoiled by the gorgeous beauty and antiquity of the south, but also because the hand of the spoiler has really left nothing but shells of buildings to testify to the bygone glories of the ancient capital.”

De ahí que, “without much regret, our travellers went on the next day to Burgos...” (pág. 257).

Bibliografía básica

- AGAPITO Y REVILLA, J., “Valladolid según el arquitecto inglés George E. Street”, *Boletín de la Sociedad castellana de Excursiones*, IV, (1909), 360-367.
- CAMPOY, A. M., *Viaje por España*. (Cómo nos ven los extranjeros). Biblioteca Nueva, Madrid, 1963.
- CASADO LOBATO, C., *Así nos vieron*. La vida tradicional según los viajeros. Diputación de Salamanca, 1994.
- FORD, R., *Gatherings from Spain* (1846). Reed. Dent, 1979. *Las cosas de España*. Trad. esp., Turner 1974. *Manual para viajeros por Castilla y lectores en casa*. Trad. esp. Turner 1981.
- FREIXA, C., *Los Ingleses y el arte de viajar*. Una visión de las ciudades españolas en el siglo XVIII. Edic. del Serbal. Barcelona, 1993.
- GUERRERO, A.C., *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*. Aguilar Maior, Madrid, 1990.
- HARDMAN, F., *El “Empecinado” visto por un inglés* (Traducción y prólogo de G. Marañón). Espasa Calpe (Austral), Madrid, 1973.
- HUERTA ALCALDE, F., *El arte vallisoletano en los textos de viajeros*. Diputación Prov. de Valladolid, 1990.
- PONZ, A., *Viaje fuera de España*. Reed. Aguilar Maior, 1989. Tomo I, págs. 15-34
- ROBERTSON, I., *Los curiosos impertinentes*, Viejeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855. Trad. esp., en Serbal/ CSIC, Madrid 1988.
- RUIZ RUIZ, J. M^a., “George Borrow (1803-2881): Andanzas y visiones de España. *The Bible in Spain*. ES (Publicaciones de la Universidad de Valladolid), 12, (1982), 99-163.
- TOWNSEND, J., *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*. Trad. esp. Turner, Madrid, 1988.
- VAUGHAN, CH. R., *Viaje por España 1808*, Trad. esp., Univ. Autónoma de Madrid, 1987.
- VV.AA. *Viajeros ingleses del siglo XIX*. Ed. Caja de Ahorros, Vitoria, 1978.